ÍNDICE

PRÓLOGO 9

1. OVEJAS EN UN MUNDO DE LOBOS 11

2. BANDERAS ROJAS 33

3. TIERRA Y AGUA 47

4. RESISTENCIA EN LA SOMBRA: EL MOVIMIENTO PARTISANO EN LETONIA 57

5. VIEJOS CONOCIDOS 77

6. DEL PRIMER EJÉRCITO NACIONAL A LA LEGIÓN LETONA 87

7. KESSEL 115

8. LIBRANDO UNA BATALLA PERDIDA: ¿EL DUNKERQUE ALEMÁN? 139

ANEXOS 173

Rangos y equivalencias de la Wehrmacht y las Waffen-SS 173

Cartas desde Curlandia 174

Testimonios de combatientes letones 178

Órdenes de batalla 182

Principales oficiales letones ejecutados, deportados o «transferidos» al Ejército Rojo 200

BIBLIOGRAFÍA 201

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 7 19.10.20 18:54

PRÓLOGO

«O Alemania se convierte en una potencia mundial, o no habrá Alemania».

(Adolf Hitler, *Mein Kampf*)

Entre 1939 y 1945, el Ejército alemán se vio expuesto a situaciones límite marcadas por unas condiciones extremas, derivadas de las singularidades orográficas características del escenario bélico, de una climatología adversa, de la falta de provisiones, equipo y armamento o de la propia presión del enemigo, asfixiante en aquellos puntos del frente donde aliados occidentales o soviéticos evidenciaban una superioridad cuantitativa y cualitativa. Estos factores confluyeron en no pocas ocasiones a lo largo del conflicto acelerando el desgaste de las unidades germanas. Sin embargo, fue en los cercos donde los soldados sufrieron la brutalidad de la guerra en un grado superlativo. No en vano, pronto se popularizaría dentro del Heer el vocablo *Kessel* –cuya traducción literal sería «caldero»– para hacer referencia a los embolsamientos de tropas. Demiansk, Stalingrado, Cherkasy, Budapest, Kamianets-Podilskyi o Falaise son ejemplos paradigmáticos que ilustran a la perfección la esencia de lo que fue la guerra de sitio y asedio en este período, reminiscencia de la lucha en las trincheras que desangró Europa entre 1914 y 1918.

El *Kessel* rebaja el combate a la mera supervivencia y desata en el hombre que se sabe atrapado un conflicto interno. Luchar no es una opción, es el sacrificio que exige el deseo de vivir un día más, el medio para mantener candente la llama de la esperanza, confiando en que un golpe de efecto consiga, desde el exterior, abrir una grieta en la línea enemiga por la que poder escapar. El problema surge cuando esta esperanza, que alimenta el espíritu combativo del soldado, se ve sacudida por el propio devenir de los aconteci-

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 9 19.10.20 18:54

mientos. Los avances, escasos o nulos, la pérdida de los camaradas caídos en batalla, las heridas o la desnutrición, aceleran el desgaste físico, causan una merma de la moral y acrecientan el desánimo.

Este sentir no debió ser muy diferente al que experimentaron durante siete largos meses las decenas de miles de combatientes del Grupo de Ejércitos Norte embolsados por el Ejército Rojo en Letonia y atrapados en el que pasaría a la posterioridad como el «cerco de Curlandia».

Esta es su historia.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 10 19.10.20 18:54

1. OVEJAS EN UN MUNDO DE LOBOS

«Los cobardes mueren muchas veces antes de morir».

(Shakespeare, *Julio César*, II, 2)

La península de Kurzeme o Curlandia es un territorio con una superficie aproximada de 27.285 km^2 –similar en cuanto a su extensión a Sicilia– localizado en la parte occidental de Letonia y cuyo nombre procede de la tribu báltica de los *kurši* o curonios. Bañada por el mar Báltico en todo su perímetro litoral, está separada de la costa estonia por el golfo de Riga y de la vecina isla de Saaremaa[1], al norte, por el estrecho de Irbe, de unos 25 km de anchura. Una cuarta parte de la península está cubierta por bosques de pino, píceas, roble y abedul. La zona interior presenta un relieve irregular, aunque sin grandes elevaciones. De hecho, el punto más alto de Letonia es la colina Gaiziņkalns, con tal sólo 312 m de altura. El cinturón costero es llano y está plagado de dunas, pantanos y marismas, destacando la de Tirul, al oeste de Riga. Curlandia cuenta con una compleja red hidrográfica con más de 100 ríos, sobresaliendo el Venta, que atraviesa la península en dirección noroeste hasta desembocar en el Báltico por Ventspils. La mayoría de los numerosos

1 Por su importante valor dentro de las aguas bálticas, en la Edad Media se asignó la protección de la isla a la Orden de los Templarios Livonios o Hermanos Livonios de la Espada, congregación auspiciada por el obispo de Riga, Alberto de Buxhoeveden, a la que también se confiaría la defensa de las tierras costeras e interiores de lo que hoy es el sur de Estonia y el norte de Letonia. Su nombre procede de la insignia que lucían los monjes-guerreros en sus capas blancas, con una cruz roja sobre una espada del mismo color.

Tras la derrota frente a los lituanos en la batalla de Saule de 1236, la hermandad sería absorbida al año siguiente, previa autorización del papa Gregorio IX, por los caballeros teutónicos, figurando dentro de los mismos como Orden Livonia.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 11 19.10.20 18:54

lagos localizados en esta región son de origen glaciar, destacando, de oeste a este, el Būšnieku, el Puzes, el Usma, el Engure y el Kaņieris. Exceptuando la madera, los recursos naturales y minerales disponibles en Curlandia son más bien escasos. El clima se caracteriza por la crudeza de los inviernos. La estación más lluviosa es el verano, con temperaturas suaves, rara vez por encima de los 30 ºC.

Debido a su estratégica posición, la península ha tenido una azarosa trayectoria política. Habitada desde tiempos antiguos por los curonios, en 1234, el gobierno de una parte de Kurzeme fue asumido por el Obispado de Curlandia, quedando el resto bajo la protección de la Orden Livonia desde 1237. La región, en su conjunto, formaba parte de la llamada *Terra Mariana* o Confederación Livonia, con capital en Riga, constituida en 1207 como principado del Sacro Imperio Romano Germánico para afianzar el dominio cristiano en el norte de Europa frente a los paganos livonios. Esa, entre otras, fue la razón de ser de la cruzada promovida en tierras bálticas por el papa Inocencio III en 1198.

Rubricado el Tratado de Vilnius de 1561 entre la Confederación Livonia y la Mancomunidad de Polonia-Lituania o República de las Dos Naciones, en el contexto de la Guerra Livona (1558-1583), el territorio pasó a denominarse Ducado de Curlandia y Semigalia, con capital en Mitau (actual Jelgava). El primer duque que ejerció como tal fue Gotthard Kettler (1517-1587). Su nieto, Jacob (1610-1682), potenció la vocación marítima y estimuló las relaciones comerciales del ducado con otros territorios dentro y fuera de Europa. En este sentido, las expediciones patrocinadas por la familia Kettler llegaron hasta el río Gambia, en África, y la isla de Tobago, en el Caribe, donde se establecieron dos prósperas colonias a la postre ocupadas por los holandeses.

La entidad política conservó su estatus hasta 1795, cuando se convirtió en una gobernación del Imperio ruso, aunque, en la práctica, el poder real estaba en manos de los nobles *Baltendeutsche*, de ascendencia germana. La abolición de la servidumbre, en una fecha tan tardía como 1817-1819, fue seguida de un proceso de crecimiento cultural materializado en la construcción de cientos de escuelas, hecho que elevó el porcentaje de población alfabetizada a índices próximos al 64%.[2] Esta circunstancia cobra especial significado si se tiene en cuenta que, en 1935, más de la mitad de los letones vivían en el campo, dedicados, en su mayoría, al cultivo de la tierra. La educación, por tanto, junto a la difusión de los valores nacionales a través de la prensa y los libros, explican, en parte, el calado que tuvieron en los letones las proclamas políticas que, ya desde el S. XIX, abogaban por un estado libre de cadenas. A ello, habría que sumar, sin duda alguna, un deseo de independencia fraguado al calor de siglos de dominación extranjera.

2 FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (1991). La independencia de los Estados Bálticos (1918-1922). *Studia historica. Historia contemporánea*, (9), 7-22, p. 16.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 12 19.10.20 18:54

Gotthard Kettler.

En la segunda mitad del S. XIX, se fue asentando todo un movimiento cultural de carácter patriótico que impregnó la literatura y las artes. En 1868, se fundó en Riga el primer periódico de corte político, *Balss* (*La Voz*).[3] Cinco años más tarde, en 1873, vio la luz el himno nacional letón, *Dievs, svētī Latviju* (*Dios bendiga a Letonia*), compuesto por Kārlis Baumanis. A partir de 1887, du-

3 En 1938, se publicaban en Letonia más de 45 periódicos, algunos de ellos en ruso, como el *Segodnya Vecherom*, o en alemán, como el *Rigasche Rundschau*.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 13 19.10.20 18:54

Clasificación de la población letona según su ocupación profesional (1938)[4]	
Agricultura	59%
Industria	13,5%
Comercio	6,4%
Transporte y navegación	4,5%
Gobierno o servicios municipales	3,2%
Servicio doméstico	2,6%
Profesiones liberales	2,3%
Servicio público de salud	1,1%
Varios	5,7%

rante el mandato del zar Alejandro III (1845-1894), Letonia experimentó un proceso de «rusificación» que no hizo sino estimular el sentimiento nacional, representado en aquel momento por una intelectualidad de raíz burguesa apoyada por una prensa cada vez más activa y reivindicativa. En abril de 1903, se celebró en Suiza el Primer Congreso de Naciones Bálticas Oprimidas, en el que, junto a los enviados letones, participaron disidentes estonios, lituanos y polacos. De aquel encuentro, la legación letona extrajo como conclusión evidente que el camino hacia la independencia pasaba por la supresión de las viejas políticas autócratas impuestas por los nobles alemanes y el zarismo. Los ecos de la Revolución de 1905 no tardaron en llegar a Riga –por entonces, el principal puerto del Báltico, después de San Petersburgo–, donde se constituyó un comité federal como máximo órgano ejecutivo. El fracaso de la revuelta dio paso a una brutal represión por parte de las autoridades zaristas culminada con la ejecución, encarcelamiento o deportación a Siberia de los rebeldes letones, que habían visto en la lucha de clases una oportunidad única para hacer realidad sus aspiraciones nacionales. Esta situación forzaría una emigración masiva de población a Canadá, Estados Unidos y Brasil. El único «logro» alcanzado fue el acceso limitado (y simbólico) a la Cuarta Duma, a la que se incorporaron, entre 1912 y 1917, los diputados Jānis Zanitis y Jānis Goldmanis.

4 Oficina de Estadística del gobierno letón. Los datos consignados por este organismo para 1938, debido a un error o por falta de registros, arrojan un cómputo total del 98,3%.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 14 19.10.20 18:54

Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, Curlandia entró a formar parte en 1915 del Ober Ost, en el que se aglutinaron todos los territorios del este de Europa ocupados militarmente por el Kaiserreich. No en vano, la península contaba con dos de las más importantes bases navales del Báltico, las de Liepāja y Ventspils. Paradójicamente, los letones se veían obligados a tomar las armas en defensa del régimen que había cercenado sus anhelos de libertad y autonomía política pensando que, al menos, así legitimarían sus reivindicaciones una vez finalizada la contienda. Según los datos aportados por Alfred Bilmanis en su trabajo *Latvia as an Independent State*, de los 180.000 hombres que integraban el contingente letón, 32.000 cayeron en combate entre 1915 y 1917.[5] El estallido de la Revolución de Octubre y el descabezamiento del sistema zarista no marcó un cambio de rumbo para los combatientes letones, incorporados a las filas bolcheviques como *strēlnieki* o fusileros. Su periplo dentro del Ejército Rojo no concluiría con la firma del Tratado de Brest-Litovsk, el 3 de marzo de 1918. En este sentido, varios miles de letones fueron empleados en la lucha contra los «rusos blancos» así como en la ocupación de su propio país, dentro de la estrategia leninista de conservar, mantener y extender los logros revolucionarios por Europa y el mundo.

Fusileros del 1er Batallón de Fusileros Daugavgriva, 1916 (Museo de la Guerra de Letonia).

5 BILMANIS, A. (1947). *Latvia as an Independent State*. Washington DC: Latvian Legation, p. 47.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 15 19.10.20 18:54

La conclusión de la Primera Guerra Mundial, trajo consigo la proclamación, el 18 de noviembre de 1918, de la República de Letonia, que pronto fue reconocida por Gran Bretaña, Estonia y Polonia. Presidida por Jānis Čakste, Kārlis Ulmanis ocupó el cargo de primer ministro. Sin embargo, la joven nación báltica no tardó en ser invadida por las tropas bolcheviques el 5 de diciembre, instaurándose, el día 17, la República Socialista Soviética de Letonia, a cuyo frente Moscú colocó un gobierno títere encabezado por el marxista Pēteris Stučka. La agresión, que vino acompañada de una elevada subida de impuestos, confiscaciones y detenciones masivas, precipitó el inicio de la Guerra de Independencia letona (1918-1920) y, por ende, de un enfrentamiento civil entre los partidarios y los detractores del dominio ruso. Dentro de este conflicto sobresalió la figura del general Jānis Balodis, comandante en jefe de las fuerzas letonas y pieza clave en el afianzamiento, en 1934, del régimen autocrático de Kārlis Ulmanis, en el que llegaría a ocupar el cargo de ministro de la Guerra.

Riga fue tomada por el Ejército Rojo el 3 de enero de 1919. Pronto, la causa letona recibió el apoyo de Estonia y del Baltische Landeswehr del general Rüdiger von der Goltz, un contingente paramilitar integrado por Freikorps y soldados letones de origen étnico alemán que buscaba limitar el expansionismo bolchevique dentro de la esfera báltica y mantener la influencia germana en el norte de Europa.[6] Para ello, al margen de su intervención militar, estas fuerzas no dudaron en precipitar un golpe de Estado. Respaldado por los nobles *Baltendeutsche*, el *Putsch* del 16 de abril permitió el establecimiento de un gobierno afín a los intereses alemanes dirigido por Andrievs Niedra, escritor y pastor luterano.

Recuperada Riga, el 22 de mayo, y expulsados los bolcheviques de buena parte del territorio letón, los Freikorps se volcaron en una lucha infructuosa contra los nacionalistas letones y estonios, contrarios a cualquier tipo de dominación extranjera.[7] Ante los constantes reveses sufridos, los paramilitares alemanes pasaron a integrarse en el Ejército de Voluntarios de Rusia Occidental –acaudillado por el señor de la guerra cosaco Pavel Bermondt-Avalov–, una de las muchas y heterogéneas unidades que daban forma al Ejército Blanco.

La contraofensiva germana fue rechazada por el Ejército letón, asistido por británicos y estonios, y aniquilada en la batalla de Cēsis –conocida por la historiografía alemana como batalla de Wenden–, el 22 de junio de 1919. En octubre, las tropas de Bermondt-Avalov lanzaron en vano un último contraataque para hacerse con Riga, acción que marcó el final de su aventura militar en Letonia. Las fuerzas bolcheviques que aún permanecían en suelo letón,

6 En un principio, la resistencia alemana contó con el patrocinio de Gran Bretaña, que encontró en el Baltische Landeswehr un fiel aliado para la contención del comunismo. Tiempo después, los británicos retirarían su apoyo a la causa germana, cuya presencia en el Báltico era vista desde Londres como una seria amenaza para el equilibrio geoestratégico del norte de Europa.

7 En julio, regresaría a la capital el gobierno de Ulmanis, que se había trasladado a Liepāja, donde permaneció bajo la protección de un escuadrón naval británico.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 16 19.10.20 18:54

Rüdiger von der Goltz.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 17 19.10.20 18:54

fueron derrotadas, a comienzos de 1920, en la batalla de Daugavpils, epílogo de la Guerra Polaco-Soviética (1919-1921). La paz con los alemanes se rubricó el 15 de julio de 1920. El Tratado de Riga, del 11 de agosto del mismo año, puso fin al enfrentamiento con la RSFSR[8]. Su Art. 2 sintetiza a la perfección los aspectos básicos del acuerdo alcanzado entre ambas naciones:

> *En virtud del principio proclamado por la República Socialista Federal de los Sóviets Rusos, que establece el derecho de autodeterminación de todas las naciones, incluido el punto de separación total de los estados a los que han sido incorporadas, y en vista del deseo expresado por el pueblo letón de gozar de una existencia nacional independiente, Rusia reconoce, sin reservas, la independencia, autosubsistencia y soberanía del Estado de Letonia y, voluntariamente y de forma permanente, renuncia a todo derecho de soberanía sobre el pueblo y el territorio letón, que anteriormente pertenecían a Rusia, según la ley constitucional vigente y los tratados internacionales, los cuales, tal y como aquí se indica, dejarán de ser válidos en el futuro. El estatus previo de sujeción de Letonia a Rusia no implicará ninguna obligación hacia Rusia por parte del pueblo letón ni tampoco a nivel territorial.*

Libre de invasores, Letonia retomó su andadura como estado independiente, incorporándose a la Liga de Naciones el 22 de septiembre de 1921, y dando los primeros pasos para dotarse de una carta magna que regulara la vida política de la nación. Con este objetivo y después de celebrarse elecciones en abril de 1920, se reunió en Riga una asamblea constituyente, de cuyo trabajo nació la constitución del 15 de febrero de 1922, la *Satversme*, inspirada en el texto estadounidense. En base a la misma, Letonia quedaba definida como una república en la que el poder ejecutivo residía en el presidente –cuyo mandato de tres años se podía prorrogar hasta un máximo de seis– y en un parlamento unicameral, la Saeima, compuesto por 100 diputados que eran elegidos para un ejercicio de tres años. Además, en la constitución letona quedaron recogidos algunos principios fundamentales como la libertad de expresión, prensa, conciencia y reunión, el respeto a las minorías étnicas y la igualdad de derechos y oportunidades para todos los ciudadanos en base a un sistema meritocrático.

Pese a todo, la fragmentación política impidió formar gobiernos estables y duraderos. Esta volatilidad no fue óbice, sin embargo, para el crecimiento económico del país, asentado en una reforma agraria que proporcionó tierras a miles de campesinos. La frágil e inconsistente democracia letona no tardó en sucumbir como consecuencia de la falta de entendimiento entre las diferentes fuerzas políticas, en un momento en el que, además, las ideologías de carácter totalitario estaban en pleno auge a lo largo y ancho de la vieja Europa. Tampoco ayudaron en este sentido los escándalos en los que se vieron envueltos

8 A partir de la Constitución del 10 de julio de 1918, nueva denominación de los territorios pertenecientes al desaparecido Imperio ruso.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 18 19.10.20 18:54

Soldados del Regimiento de Infantería Sigulda, 1919 (Museo de la Guerra de Letonia).

algunos diputados, acusados de corrupción, ni por supuesto, la crisis económica mundial provocada por el crac de 1929. El tiro de gracia a la naciente república se lo dio el 15 de mayo de 1934 el que fuera, precisamente, uno de sus artífices, Kārlis Ulmanis, quien, tras abolir la constitución, disolver el parlamento y prohibir los partidos políticos, estableció, apoyado por el general Jānis Balodis, un régimen dictatorial, proclamándose a sí mismo *Vadonis*[9]. La ansiada estabilidad política se había conseguido, pero por imposición. Ya en 1936, concluido el mandato de Alberts Kviesis como presidente de la república en el mes de noviembre, Ulmanis ocuparía la jefatura del Estado.

Con la llegada de Ulmanis al poder, se inició en Letonia un período marcado por el culto a la figura del *Vadonis*, al que la propaganda oficial buscaba legitimar como salvador de la nación frente a sus enemigos a través de un discurso que invadía la esfera pública y privada. En cualquier caso, Ulmanis contaba a priori con el apoyo de amplios sectores de la sociedad letona. No en vano, había sido fundador y adalid de la LZS, la Unión de Agricultores Letones, en un país en el que el campo tenía un peso específico dentro de la estructura económica nacional. Para gestionar la impregnación ideológica del pueblo, el nuevo régimen asumió el control directo de la educación y se

9 «Líder». Sería, salvando las diferencias, el equivalente a la figura del Führer en Alemania o a la del Duce en Italia.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 19 19.10.20 18:54

crearon las *mazpulki*, escuelas en las que el adoctrinamiento de los alumnos giraba en torno a tres principios básicos: la moral, la unidad nacional y el culto al líder. Pese a todo, estos centros nunca albergaron más del 10% de los niños en edad escolar.

Principales ciudades letonas y número de habitantes (1935)[10]			
Riga	385.063	**Vamliera**	8.482
Liepāja	57.098	**Tukums**	8.144
Daugavpils	45.160	**Jūrmala**	7.863
Jelgava	34.099	**Kuldiga**	7.180
Ventspils	15.671	**Jēkabpils**	5.826
Rēzekne	13.139	**Grīva**	5.546
Cēsis	8.748	**Ludza**	5.546

El parlamentarismo –y esta es la tendencia imperante en la Europa de los años treinta– fue directamente abolido o bien reducido a un mero simulacro de heterogeneidad política, como ocurrió en Hungría o Polonia. En algunos países, como Alemania, Italia, Portugal o España se estableció un sistema de partido único. En otros, como Letonia, las formaciones políticas fueron prohibidas en su conjunto. En unos casos, el autoritarismo llegó, paradójicamente a través de la vía democrática, como ocurrió, con matices, en Alemania. En otros, mediante un golpe de Estado del que emanó un nuevo régimen asentado sobre las estructuras ya existentes, como sucedió en la propia Letonia. En cuanto a la jefatura de gobierno, la figura del dictador fue ejercida tanto por reyes –Albania, Rumanía o Yugoslavia–, como por dirigentes políticos procedentes del ámbito civil o militar –Rusia soviética o Grecia–. Más que un fracaso de la democracia en sí misma, cabría hablar de un triunfo del nacionalismo –exacerbado tras la Primera Guerra Mundial– y del recurso a la figura de un autócrata que, haciendo suyos los valores patrios, defendiera a la nación frente a las amenazas exteriores en un momento en el que Europa volvía a asomarse al abismo de la guerra.

En la vecina Estonia, la anticomunista Unión de Combatientes de la Guerra de Independencia o Movimiento Vaps, dirigida por Artur Sirk, lanzó en 1933 un referéndum popular para modificar la constitución y reducir el ta-

10 BILMANIS, A. op. cit. p. 117.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 20 19.10.20 18:54

Kārlis Ulmanis.

maño del parlamento, el Riigikogu, en lo que pretendía ser un giro hacia un sistema presidencialista. La iniciativa salió adelante con el 73% de los votos y se fijaron elecciones para el mes de abril de 1934. Sin embargo, el 12 de marzo, el conservador Konstantin Päts, encabezó un golpe de Estado con el apoyo del veterano general Johan Laidoner. Este acto de rebeldía precipitó el advenimiento de un gobierno autoritario dentro de lo que la historiografía posterior pasó a denominar la «era del silencio» (1934-1940).

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 21 19.10.20 18:54

En Lituania, el miedo a que el país se convirtiera en un satélite de la URSS -argumento esgrimido por los golpistas tras la firma del Pacto de No Agresión Soviético-Lituano, el 28 de septiembre de 1926– fue el leitmotiv que el 17 de diciembre de ese mismo año llevó a Antanas Smetona, líder de la Unión Nacional Lituana, a sublevarse frente al gobierno del presidente electo, Kazys Grinius, al que se acusó de estar allanando el terreno al Ejército Rojo. Lo cierto es que, detrás del golpe debieron esconderse otro tipo de motivaciones, pues era difícil culpar a Grinius de querer abrir las puertas de Lituania al comunismo cuando su propia familia había muerto en 1918 a manos de los bolcheviques en Kislovodsk. Además, sería injusto olvidar que el tratado con la URSS había sido concebido por el anterior gobierno, integrado por democristianos, y respaldado en su momento por el propio Smetona quien, una vez expulsado Grinius, cogería las riendas del país hasta la invasión soviética de 1940.

Como en todo sistema autoritario que se precie, existió en Letonia una organización de carácter político y paramilitar que ejerció como vínculo entre la sociedad civil y el propio régimen: los Aizsargi o «Guardianes». Concebidos en marzo de 1919 como una especie de guardia nacional para hacer frente a la amenaza bolchevique, pronto hicieron propios valores como el patriotismo o la defensa del campesinado, pilares maestros del proyecto nacional de Ulmanis. Aunque durante la ocupación rusa fue obligatoria la incorporación a los Aizsargi de todos los varones con una edad comprendida entre los 18 y los 60 años, a partir de 1920, la pertenencia a este cuerpo fue voluntaria, adhiriéndose al mismo, fundamentalmente, oficiales y soldados retirados del Ejército. Unas tres cuartas partes de los combatientes procedían del ámbito rural, y el resto, del urbano.

Con el paso del tiempo, esta milicia, inspirada en la Guardia Blanca finesa, la Suojeluskunta, se fue regulando y quedó estructurada en 19 regimientos –uno por cada uno de los distritos en los que, por entonces, se dividía Letonia–, con sus respectivos batallones y compañías. A las juventudes (Jaunsargi) y el cuerpo femenino de auxiliares (Aizsardzes), se sumaron destacamentos de trenes blindados y unidades navales y de aviación. El Ministerio del Interior de Miķelis Valters encargó su instrucción militar al Ejército y se dispuso que, en caso de conflicto, el control de estas tropas fuera asumido por el Ministerio de la Guerra.

El 15 de mayo de 1934, los Aizsargi se convirtieron en el brazo ejecutor del golpe de Estado y, en lo sucesivo, en fuerza de choque y garante del régimen de Ulmanis, independiente del Ejército. Se estima que, a comienzos de 1940, la cifra de combatientes integrados en este cuerpo debía estar próxima a los 32.000[11]. Los Aizsargi fueron disueltos en junio de 1940, tras la invasión soviética de Letonia. Su líder, Kārlis Prauls, fue sentenciado a muerte y ejecutado el 30 de enero de 1941 en Ulbroka, al este de Riga. El Ejército Rojo

11 LUMANS, V. O. (2006). *Latvia in WW2.* Nueva York (Nueva York): Fordham University Press, p. 27.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 22 19.10.20 18:54

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 23 19.10.20 18:54

Aizsargi del municipio de Valka (Europeana Collections).

detuvo a la mayor parte de sus oficiales, que fueron deportados a Siberia o directamente pasados por las armas. El resto, consiguió articular una pequeña guerrilla que, en el verano de 1941, hostigó a las tropas soviéticas en retirada.

Durante el tiempo de dominio alemán, los antiguos Aizsargi fueron empleados como policía auxiliar, asumiendo, bajo la denominación de Lettische Schutzmannschaft (*Schuma*) y el mando de Voldemārs Veiss, la protección de enclaves estratégicos. Los alemanes llevaron a cabo una campaña de reclutamiento entre la población letona[12], primero, para mantener la seguridad interior, y segundo, para disponer de una reserva humana que pudiera incorporarse al frente dentro de la Wehrmacht. En 1943, estos *Freiwilligen* quedarían integrados en las 15ª y 19ª Divisiones de Granaderos SS, dentro de la Legión Letona.

12 La incorporación de *Baltendeutschen* a las Waffen-SS se inició en el mismo momento de la ocupación alemana de los Estados bálticos. En julio de 1940, Gottlob Berger, cabeza de la SS-Hauptamt –la oficina central de las SS– y responsable del reclutamiento de fuerzas no alemanas, notifica la presencia de 516 voluntarios de las «tierras bálticas» sirviendo en diferentes formaciones de las Waffen-SS (Böhler y Gerwarth, 2017: 126). Hubo, asimismo, una nutrida representación de jóvenes *Baltendeutschen* en las Hitlerjugend o dentro de la asociación femenina Bund Deutscher Mädel. Incluso Felix Kersten, terapeuta y hombre de confianza de Himmler, era un *Baltendeutsche*.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 24 19.10.20 18:54

Principales unidades de la Lettische Schutzmannschaft capturadas por los soviéticos en Curlandia (8 de mayo de 1945)
Schutzmannschaft Bataillon 23 (Hauptmann Kristaps Brigaders)
Schutzmannschaft Bataillon 267 (Hauptmann Ernests Voldemārs Birzietis)
Schutzmannschaft Bataillon 319-F (Major Oskars Tiltiņš)
Schutzmannschaft Bataillon 322-F (Hauptmann Alfons Ķikuts)

Menos simpatía despertó en Ulmanis el movimiento Pērkoņkrusts o «Cruz de Trueno», ilegalizado en 1934. Esta organización, antisemita, antisoviética y antialemana a partes iguales, había sido fundada en 1933 por Gustavs Celmiņš a partir de la Ugunkrusts o «Cruz de Fuego» como plataforma política para canalizar la ideología racial de un sector de la población letona más bien residual. La razón de ser de este grupo –cuya génesis no es explicable sin atender a la compleja heterogeneidad étnica existente en el país báltico– era la puesta en marcha de un proceso de regeneración nacional y la defensa a ultranza de la independencia y el bienestar de Letonia, objetivo que queda bien definido en su eslogan: «Letonia para los letones». Sus principios fueron recogidos en unas líneas estratégicas, breves pero explícitas, en las que se hacía un llamamiento a la lucha para garantizar el futuro de la nación y proteger su honor, unidad y prosperidad. Asimismo, el programa de la Cruz de Trueno insistía en el carácter agrario del país y en la necesidad de estrechar lazos comerciales y culturales con las otras naciones bálticas. En el caso de Estonia, los contactos entre la Pērkoņkrusts y el Movimiento Vaps, su homólogo en el país vecino, fueron una constante durante este tiempo.

El nombre de este genuino movimiento, parte de la adopción como símbolo identificativo de la cruz de trueno, asociada a la luz, el fuego y la vida, un elemento que ya en la Antigüedad habría formado parte de la cultura de los *balti* y que, por tanto, representaría un vínculo con los orígenes del pueblo letón. Más próxima al fascismo italiano que al nacionalsocialismo alemán, pese a estar impregnada por la corriente *Völkisch*[13], la Cruz de Trueno proponía derribar el régimen democrático y entregar el poder a una especie de sindicato corporativo de 50 miembros cuyo presidente sería elegido a través

13 Los orígenes del movimiento *Völkisch* se remontan al S. XIX, presentándose como una reacción frente a las nuevas tendencias políticas y económicas, como el liberalismo, la democracia, el socialismo o el capitalismo industrial, considerados peligrosos para los principios de identidad nacional. Su esencia manaba directamente del romanticismo decimonónico y se inspiraba en la resistencia popular contra Napoleón para exaltar la lengua, la historia, la espiritualidad y la raza germana, no sólo dentro de las fronteras del Imperio, sino también en todos aquellos territorios con población de origen étnico alemán. La derrota en la Primera Guerra Mundial y, sobre todo, las severas imposiciones rubricadas en el Tratado de Versalles fueron factores decisivos a la hora de explicar el auge del movimiento *Völkisch* durante los años veinte.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 25 19.10.20 18:54

Voldemārs Veiss (Bundesarchiv).

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 26 19.10.20 18:54

de unos comicios populares para un mandato de entre cinco y siete años. En cualquier caso, en términos ideológicos, en el seno de la Pērkoņkrusts confluyeron elementos procedentes de ambos sistemas, lo que dificulta su clasificación como fascista o nacionalsocialista *stricto sensu*. Los llamados camisas grises, que vestían con boina negra, pantalones oscuros y botas militares, hicieron suyo el saludo romano, acompañado siempre por un ¡*Cīņai sveiks!*, algo así como: «¡Preparados para la lucha!».

Distribución étnica de la población letona (1935)[14]		
Grupo	**Número**	**Porcentaje**
Letones	1.472.612	77%
Judíos	93.479	4,54%
Alemanes	62.144	2,96%
Polacos	48.949	2,22%
Rusos	206.499	10,58%
Bielorrusos	26.867	1,33%
Lituanos	22.913	0,65%
Estonios	7.014	0,30%
Livonios	944	0,05%
Otros	7.076	0,37%

La organización se dotó de un panfleto semanal, *Pērkoņkrusts,* y de un periódico propio, el *Latvis*, llegando a contar –según datos de la Abwehr– con hasta 6.000 integrantes, en un alto porcentaje, procedentes del ámbito estudiantil, donde un conjunto de intelectuales afines a la causa de Celmiņš fundaron la revista *Universitas*. Los miembros de Selonija, la hermandad de estudiantes más antigua de Riga, se unieron en bloque a la Cruz de Trueno. Su influencia alcanzó todos los rincones del país, pero fue especialmente significativa en los distritos de Riga, Liepāja, Valmiera o Rēzekne y, aunque la Pērkoņkrusts nunca llegó a ser un movimiento armado, era habitual la celebración de campamentos en los que se proporcionaba a los asistentes un

14 BILMANIS, A. op. cit. p. 32.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 27 19.10.20 18:54

completo entrenamiento militar en el manejo de armas y técnicas de combate. A nivel económico, la organización financió parte de sus actividades con el apoyo de prominentes empresarios de la época como Vilhelms Ķuze, un magnate de la industria confitera.

La ilegalización de la Cruz de Trueno en el verano de 1934 forzó el encarcelamiento de Celmiņš quien, tras pasar tres años en prisión, abandonó Letonia en 1937. Durante los años siguientes, el rigués, volcado en evitar desde el exilio la disolución de la Pērkoņkrusts, vivió en Italia, Suiza y Rumanía, país este último en el que estrechó lazos con la Guardia de Hierro de Codreanu. También residió en Finlandia, sirviendo como voluntario frente a los soviéticos durante la Guerra de Invierno (1939-1940). Concluido el conflicto, en marzo de 1940, Celmiņš se trasladó a Alemania, antes de regresar a Letonia en 1941 en calidad de Sonderführer, un rango que el OKW[15] reservaba a los civiles que se incorporaban a sus filas y que demostraban contar con una habilidad especial como el dominio de un determinado idioma –era muy habitual su participación en los interrogatorios a prisioneros de guerra realizados por la Abwehr– o conocimientos médicos. Con una graduación que podía ir, en equivalencia, desde Feldwebel hasta Oberst, al Sonderführer se le asignaban también funciones propagandísticas y periodísticas, por lo que era frecuente su presencia cubriendo actos del Partido, ceremonias o desfiles. En general, asumían este cargo individuos nacidos antes de 1910 o, directamente, no aptos para el combate.

Si bien es cierto que la reclusión de Celmiņš dejó a la Cruz de Trueno en una posición muy delicada, también lo es que sus actividades subversivas contra el gobierno de Ulmanis no cesaron. En 1935, Ernests Plāķis asumió el mando de la organización. Hijo del que fuera eminente filólogo y ministro de Educación entre 1920 y 1921, Juris Plāķis –militante igualmente de la Pērkoņkrusts y deportado en 1941 al campo de Usolie, en Molotov, como enemigo de la URSS–, intentó mantener cohesionado el movimiento, incitando a sus seguidores a la desobediencia civil armada como forma de oposición frente al Estado. Tras el arresto de Plāķis, el liderazgo de la organización pasó a Ādolfs Šilde, a la postre, uno de los más destacados anticomunistas letones en el exilio –vivió el resto de su vida en Alemania– y autor de interesantes libros como *Los beneficios de la esclavitud: trabajadores forzosos y deportados bálticos bajo Stalin y Kruschev* (1958) o *Primera República* (1993). Miembro de la hermandad Fraternitas Lataviensis y editor de la ya citada revista *Universitas*, Šilde, que acababa de salir de prisión, formaba parte del círculo de confianza de Celmiņš, con el que mantuvo un estrecho contacto hasta su regreso a Letonia, ya en 1941.

15 El Oberkommando der Wehrmacht reemplazaba al Ministerio de Defensa y podría ser considerado como una «junta de jefes de Estado Mayor». El mando militar del OKW durante toda la guerra fue el Generalfeldmarschall Wilhelm Keitel, Chef des OKW, ejerciendo como su segundo Alfred Jodl, aunque en realidad, casi desde el principio, su dirección fue asumida personalmente por el propio Hitler.

Creado en 1938, según su estatuto, tenía el control no operacional sobre las tres ramas de las Fuerzas Armadas: Heer, Luftwaffe y Kriegsmarine. Con el paso del tiempo, fue ganando poder y, en 1942 era ya el responsable operacional de todos los frentes, salvo el del Este.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 28 19.10.20 18:54

La ocupación soviética de país báltico aceleró la desintegración de la Cruz de Trueno, cuyos miembros, presos durante los años de la autocracia, fueron directamente deportados al Gulag. Aquellos que lograron resistir en la clandestinidad, colaboraron después activamente con los alemanes, alcanzando puestos relevantes dentro de la administración, la policía y el SD –el Sicherheitsdienst o Servicio de Seguridad–, algo que no deja de llamar poderosamente la atención si se tiene en cuenta que Alfred Rosenberg, ministro del Reich para los Territorios Ocupados del Este, había decretado la disolución de la Pērkoņkrusts en agosto de 1941. En 1942, Celmiņš fundó un comité para la recluta de voluntarios letones y su incorporación al Lettische Schutzmannschaft al que se asignaron labores de lucha antipartisana. Pese a todo, el líder de la Cruz de Trueno renegaba en muchos aspectos de los alemanes. Y es que la visión de estos como libertadores pronto chocaría con una realidad bien distinta. La asimilación de Letonia por parte del Tercer Reich no fue más que una prolongación del dominio extranjero sobre la nación báltica, cuyos anhelos de independencia habían sido aplastados por la bota germana. Así lo plasmaría el propio Celmiņš en el periódico clandestino *Brīvā Latvija* (*Letonia Libre*), publicación –no llegaron a salir más que 14 números– que le costó el arresto por parte de la Gestapo y la deportación al campo de concentración de Flossenbürg, en Baviera. Allí permanecería hasta abril de 1945, cuando es trasladado a la zona del Tirol. Fue liberado por los norteamericanos en mayo y, tras una breve estancia en Italia, emigró a EEUU, donde pasó el resto de sus días.

Bastante menos popularidad tuvo el Partido Nacionalsocialista Unido de Letonia, liderado por Jānis Štelmahers y fiel en sus cimientos ideológicos al NSDAP alemán. Fundado en el verano de 1932, en su corta trayectoria –fue disuelto en mayo de 1935– apenas contó con un centenar de afiliados. Štelmahers, abogado de formación, perteneció en su juventud a la hermandad de estudiantes Talavija, caracterizada por su defensa a ultranza de los principios patrióticos, la educación como valor supremo y la etnicidad letona. Desde que fuera fundada en 1900, buena parte de sus miembros se distinguieron por prestar servicio en el Ejército. Vinculado durante un tiempo a la luterana Unión Nacional Cristiana, Štelmahers fue editor del periódico *Dzintarzeme* (*Tierra Ámbar*) y promotor del movimiento Zilais Ērglis o «Águila Azul», con el que buscó aglutinar a los escasos simpatizantes con los que contaba el Partido Nacionalsocialista Unido de Letonia tras decretarse su disolución. Pocos datos han trascendido sobre el recorrido vital y político de este oscuro personaje, detenido y ejecutado por las autoridades soviéticas en 1941.

En el otro extremo del espectro político letón se encontraba el Partido Comunista de Letonia (en lo sucesivo LKP), escisión del Partido Socialdemócrata de los Trabajadores, fundado en junio de 1904. Con 2.500 afiliados en

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 29 19.10.20 18:54

Miembros del Comité Central del LKP. Beika –primero por la izquierda–, Lecmanis –a su lado– y Stučka –tercero por la derecha–.

sus inicios, en 1905, superaba ya los 18.000.[16] El LKP se constituyó de manera oficial en 1919 y fue prohibido en el país tras el afianzamiento del proceso de independencia. Como el resto de formaciones de la época, el LKP tuvo una publicación propia, *Cīņa* (*Lucha*), medio de propaganda y difusión de los postulados marxistas entre el proletariado letón. A partir de 1920, el Comité Central –con Pēteris Stučka, Dāvids Beika y Jānis Lencmanis a la cabeza– se estableció en la localidad de Velikiye Luki, desde donde coordinó la acción de los militantes que consiguieron escapar al control gubernamental. En 1928, los comunistas lograron concurrir a las elecciones como Sindicatos de Izquierda, obteniendo 5 escaños en la Saeima. Pese a todo, la organización obrera sería ilegalizada en 1933 y sus miembros perseguidos y encarcelados, sobre todo, tras el golpe de Estado de Ulmanis.

El marxismo letón también sufriría el azote de la purga estalinista. La Operación Letonia, detallada en la circular nº 49990, del 30 de noviembre de 1937, y auspiciada por Nikolai Yezhov, comisario del NKVD, dejó, entre 1937

16 LOEBER, D. A. (1986). *Ruling Communist Parties and Their Status Under Law*. Dordrecht: Martinus Nijhoff Publishers, p. 58.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 30 19.10.20 18:54

y 1938, un reguero de víctimas que ascendería, según Karl Schlögel, a 16.573 personas[17]. Hombres y mujeres acusados, paradójicamente, de ser enemigos de una revolución socialista que ellos mismos habían ayudado a gestar y perpetuar. Sirvan como ejemplos para ilustrar este contrasentido, los casos de Jānis Bērziņš, Jēkabs Peterss o Jukums Vācietis.

El primero, guerrillero desde su juventud y bolchevique convencido, tuvo un papel destacado en la represión del alzamiento de los marineros del Kronstadt, en marzo de 1921. Ello le valió el acceso al GRU[18], el servicio de inteligencia militar soviético, en el que sirvió hasta 1935. En 1936, llegó a España en calidad de asesor del Ejército Popular de la República, para regresar a Moscú, en 1937, momento en el que cae en desgracia, acusado de traición. Su ejecución se consumó el 29 de julio de 1938.

Jēkabs Peterss tuvo una implicación directa en la Revolución de Octubre de 1917, formando parte del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado. Cazador cazado, sería, junto a Feliks Dzerzhinski, uno de los artífices de la *Checa*. Murió fusilado el 25 de abril de 1938 en el bosque de Kommunarka, Moscú.

El caso de Jukums Vācietis es asimismo digno de mención, sobre todo, teniendo en cuenta que, pese a no pertenecer al Partido Comunista de la URSS, consiguió alcanzar el grado de komandarm de segundo rango, similar al de general. Oriundo de Saldus, Vācietis combatió al lado de los bolcheviques durante la Guerra Civil (1917-1923), aunque en 1919 hubo de defenderse de una serie de acusaciones en virtud de las cuales se le señalaba como espía «blanco». No sin grandes esfuerzos, el oficial consiguió salvar su reputación y, en 1922, accedió como profesor a la Academia Militar de la RKKA –Academia Frunze a partir de 1925–. Sus ideas y visión táctica, quedaron recogidas en el libro *El valor histórico de los fusileros letones*. Pese a su consideración dentro del Ejército Rojo, Vācietis no pudo eludir la purga estalinista. Imputado como «elemento fascista y contrarrevolucionario», fue arrestado por el NKVD y ejecutado el 28 de julio de 1938. Su memoria, como la de miles de represaliados por el «zar rojo», sería rehabilitada años después, en 1957, durante el gobierno de Nikita Kruschev.

17 SCHLÖGEL, K. (2014). *Moscow, 1937*. Cambridge: Polity Press.

18 Conocido en sus orígenes como Registraupr, fue fundado por el oficial Semen Aralov como instrumento en la sombra para el afianzamiento del nuevo sistema bolchevique. Una obra de referencia para conocer la historia y estructura del GRU sería el libro de Viktor Suvorov *Soviet Military Intelligence*.

tripa_CRUCES EN LA NIEVE.indd 31 19.10.20 18:54